

cuello no te ceñía
con lazo estrecho alguno más privado,
vivía más dichoso
que de Persas el Rey más poderoso.

2. *Lyc.* En cuanto tú no ardiste
en amorosa llama de otra alguna,
ni á Cloe en más tuviste
que á Lidia, en lo más alto de la luna
mi nombre tenía parte,
más clara que Ilia del dios Marte.

3. *Hor.* A mí me rige agora
la tracia Cloe diestra en dulce canto,
y cítara sonora,
por quien la muerte no me pondrá espanto;
si con ella la rueda
fatal perdona al alma que acá queda.

4. *Lyc.* Con recíproca llama
Calis me abrasa el alma enamorada,
y tanto esta le ama,
que dos veces por ella muerte airada
gustara, si así el hado
perdonase al mancebo delicado.

5. *Hor.* ¿Qué será si volviese
aquel pasado amor, y con cadenas
inviolables pusiese
juntas las almas, aun agora ajenas,
si Cloe es desechada
dándole puertá á Lidia desdeñada?

6. *Lyc.* Aunque él más que un lucero
es bello, tú mudable y más liviano
que la corcha, y más fiero
que del soberbio mar ruido insano,
viviré dulcemente,
y moriré contigo alegremente.

POESIAS

DEL M. FR. LUIS DE LEON.

PARTE TERCERA.

TRADUCCIONES SAGRADAS,

AL LECTOR.

En esta tercera (1) parte van canciones sagradas, en las cuales procuré cuanto pude imitar la sencillez de su fuente, y un sabor (2) de antigüedad que en sí tienen, lleno á mí parecer de dulzura y majestad. Y nadie debe tener por nuevos ó por ajenos de la sagrada Escritura los versos, porque antes le son muy propios, y tan antiguos, que desde el principio de la Iglesia hasta hoy los han usado en ella muchos hombres grandes en letras y en santidad, que nombrara aquí, si no temiera ser muy prolijo. Y pluguiése á Dios que reinase esta sola poesía en nuestros oídos, y que sólo este cantar nos fuese dulce, y que en las calles y en las plazas de noche no sonasen otros cantares, y que en estos soltase la lengua el niño, y la doncella recogida se solazase con esto, y el oficial que trabaja aliviase su trabajo aquí. Mas ha llegado la perdición del nombre cristiano á tanta desvergüenza y soltura, que hacemos música de nuestros vicios, y no contentos con lo secreto de ellos, cantamos con voces alegres nuestra confusión. Pero esto ni es mío, ni de este lugar.

(1) Imp. *postrera*.

(2) Imp. *favor*.

SALMO I.

Beatus vir (1).

1. Es bienaventurado
varón el que en concilio malicioso
no anduvo descuidado (2),
ni el paso perezoso
detuvo en el camino (3) peligroso.
2. Y huye de la silla
de los que mofan la virtud y al bueno,
y juntos en gavilla
arrojan el veneno,
que anda recogido en lengua y seno.
3. Mas en la ley divina
pone su voluntad, su pensamiento (4),
cuando el día se inclina,
y al claro movimiento,
y está en la oscura noche en ella atento.
4. Será cual verde planta,
que á las corrientes aguas asentada
al cielo se levanta
con fruta sazónada,
de hermosas hojas siempre coronada (5).
5. Será en todo dichoso,
seguro de la suerte que se muda.
No así el malo animoso,
cual si el viento sácuda
la paja de la era muy menuda.
6. Por esto al dar la cuenta,
la causa de los malos, como vana,

(1) Este Salmo se halla en Fuent., Zarag., Alc., Ruf. y S. Felipe.

(2) Alc. *desviado*. (3) Imp. *del*.(4) Alc..... *su fundamento*
el día cuando inclina
y al claro nacimiento,
y está en la oscura noche en ella atento.(5) Alc. *de hojas siempre vivas adornada.*

caerá con grande afrenta (1),
allí la cortesana
santa nación huirá de la liviana.

7. Porque Dios el camino
sabe bien (2) de los justos, que es su historia;
del otro desatino
de la maldad memoria
no habrá, como de baja y vil escoria.

SALMO II.

Quare fremuerunt etc. (3)

1. ¿Por qué braman las gentes?
los pueblos vanidades han pensado?
los Reyes excelentes
y Príncipes del mundo se han juntado,
con coraje negando
al Señor, y á su Cristo amenazando?
2. Y dicen, nuestros cuellos
saquemos de su yugo y ataduras:
mas riéndose dellos
estará Aquel que habita en las alturas;
agora calla y mira,
y á su tiempo hablará con furia é ira.
3. Mas yo su Cristo ungido
soy por mano de Dios en Rey alzado
sobre el monte subido
de Sión, su ley al mundo he predicado;
por eso en este día
me dijo estas palabras de alegría:
4. Tú eres mi Hijo amado,
que yo engendro mi sér comunicándote,
hoy te he regenerado,

(1) Alc. *los dará grande afrenta*
*y allí la cortesana**santa nacion huirá de la liviana.*(2) Alc... *sabe ya de los justos, que es su historia.*

(3) Inédito en Alc. y en otro ms. de Salamanca.

- después de muerte á vida revocándote,
 pídemme en algo herencia,
 que ¿qué te negará quien dió su esencia?
5. Pides, oh Hijo mio,
 las gentes que se armaron contra ti:
 yo te doy señorío
 sobre ellas, que te sirvan como á Mí,
 y aqueste imperio y mando
 de hoy más se vaya al mundo publicando.
6. Y pues con cruz durísima
 tu cuerpo lastimaron afligiéndolo,
 yo con liberalísima
 voluntad te las doy, tú mereciéndolo,
 que en premio digno y justo
 las rijas y castigos á tu gusto.
7. ¡Oh! pues, Reyes tiranos,
 los que juzgáis al mundo injustamente,
 de cuya lengua y manos
 escapó condenado el inocente,
 sufrid, que el documento
 divino en vuestras almas haga asiento.
8. Sufrid sin osadía
 al Señor, sin jactancia presuntuosa,
 con humilde alegría,
 con alegre conciencia, mas medrosa,
 aprended la doctrina,
 que á virtud y justicia siempre inclina.
9. Guardad que no se encienda
 por vuestra culpa el celo soberano,
 porque quien os defiende
 no habrá de su abrasante y fuerte mano,
 y tendréis tal ceguera,
 que no hallaréis la senda verdadera.
10. Y cuando se encendiere
 el fuego de su saña en un momento,
 dichoso el que tuviere
 no en el mundano y flaco pensamiento
 puesta, mas en el cielo
 su esperanza, su gozo, y su consuelo.

SALMO IV.

Cum invocarem (1).

1. Cuando con gran dolencia
 del alma te llamé, tú me escuchaste,
 Dios de la mi inocencia (2),
 Señor, tu me ensanchaste
 el corazón, que en sueño (3) estrecho hallaste.
2. Pues eres piadoso,
 derrama sobre mí piadosos dones,
 y vuelve tu amoroso
 oído á mis razones,
 que más son que mis culpas tus perdones.
3. ¡Oh hombres! hasta cuándo
 tendréis el corazón endurecido (4),
 la vanidad amando
 del bien que os ha (5) mentido,
 siguiendo á rienda suelta su partido?
4. Sabed cómo engrandece (6)
 á su amigo el Señor, y estále oyendo,
 á mi alma favorece,
 luego le concediendo,
 cuanto en su corazón le está pidiendo.
5. Enójeos el pecado,
 y no pequéis jamás en vuestros pechos (7),
 corregid lo pasado,
 y en vuestros ricos lechos
 sollozad (8) entre lágrimas deshechos.
6. Un sacrificio justo
 sacrificad á Dios, que es el que alcanza
 perdón á todo injusto,

(1) Mss. de Alc., Fuentelsol, y Ruf.

(2) Imp. *Dios de la inocencia*—Autor.(3) Imp. Fuent. y Ruf. *sueño*. Alc. *sumo*.(4) Alc. *empedernido*.(5) Imp. *han*.(6) Imp... *que...*—á su amigo Dios, su voz oyendo.(7) Imp. *hechos*.(8) Imp. *sollozaréis en*.

y tened esperanza,
que nadie se salvó sin confianza.

7. Dicen los pecadores:
¿quién nos dirá dó están las cosas buenas?
¿no ven los (1) resplandores
de mi rostro, y las venas
de luz, de quien sus almas están llenas?
8. Disteme tu alegría,
joya que gozan todos (2) tus privados;
más á la compañía
de los que van errados,
frutos de vino y pan multiplicados.
9. De paz favorecido
entre justos y santos reposando,
me quedaré adormido,
porque me estás guardando,
en confianza eterna descansando.

SALMO VI (3).

Domine, ne in furore etc.

1. No con furor sañoso
me confundas, Señor, estando airado,
ni con ceño espantoso
me castigues tasado
cuanto merece al justo mi pecado.
2. Mas antes sin enojo
doliente de mí te muestra humano,
pues á tus piés me acojo,
sáname con tu mano,
que no tiene mi cuerpo hueso sano.
3. Mi alma está confusa
entre esperanza y miedo vacilando,
¿y dónde, Señor, se usa,
que quien se está finando,
y os llama le dejéis así? hasta cuándo?

(1) Al. *no ven tus resplandores*—*tu rostro y tus venas*—*de luz...*

(2) Imp. *solos.*

(3) Inédito en Alc.

4. Vuelve, Señor, tu cara,
alienta aqueste espíritu afligido,
que tu clemencia rara
no atropella al caído,
ni quiere hacer justicia en el rendido.
5. Que nadie en la agonía
se acordará de Tí sin Tí por cierto,
y con la losa fria
de tierra ya cubierto,
¿qué gloria puede darte un cuerpo muerto?
6. Por esto en un gemido
las noches llevaré todas lavando
el lecho defendido,
que mancillé pecando,
mi cama con mis lágrimas bañando.
7. La fuerza de mi llanto
de mis ojos la vista ha enflaquecido,
y de enemigos tanto
fui siempre combatido,
que estóy siempre arrugado y consumido.
8. Afuera pecadores,
no tengáis parte en mí los que habéis sido
de la maldad autores,
porque el Señor ha oído
el llanto de mis voces y gemido.
9. Porque ya de mis quejas
la lamentable voz es recibida
dentro de sus orejas,
y tan bien acogida,
que luégo fui librado en siendo oída.
10. Túrbense avergonzados
todos mis enemigos grandemente,
las espaldas tornados
vuelvan confusamente,
huyendo á rienda suelta velozmente.

SALMO VI.

Dómine, ne in furore tuo (1).

INTRODUCCIÓN.

1. En lágrimas deshecho,
y en un ;Ay! convertido el dulce canto,
atravesado el pecho
de gran temor y espanto,
á Ti vuelvo, mi Dios, con triste llanto.
2. Lo que no fué bastante
hacer el dulce amor, hoy lo ha causado
el temor, que delante
me pone mi pecado,
y él me tiene á tus piés arrodillado.
3. Pienso la ofensa hecha,
que de mi bien me aparta y me desvía,
y aquella cuenta estrecha
que he de dar en el día,
que salga de este cuerpo el alma mía.
4. Y habiéndola pensado
temo viéndome tal que he de perderte,
y quedar sepultado,
sin jamás poder verte,
en la región y sombra de la muerte.
5. Triste desconfianza
te me muestra terrible y riguroso;
socorre la esperanza
en trance tan forzoso,
diciendo, que eres manso y amoroso.
6. Y dame atrevimiento
para llegarme á ti, del bien la palma,
soplando un dulce viento,
con que navegue mi alma,
que estaba ya del todo puesta en calma.
7. Inclina tus oídos,

(1) Esta segunda traducción parafrástica se halla solo en Ruf.

- mi Dios, al pobre que te está llamando,
escucha los gemidos
del que te va buscando,
y con el santo Rey dice llorando:
8. *Ps.* No permitas, Señor,
partir mi alma tan sin penitencia,
que con bravo furor
me quite tu potencia
en el final juicio tu presencia.
 9. Dame que en esta vida
me aproveche del tiempo que me has dado,
para que en la partida,
cuando fuere juzgado,
no vea yo, Señor, tu rostro airado.
 10. De mi te compadece,
Señor, misericordia es la que pido:
mira cuál se te ofrece
un pecador herido
con mil enfermedades combatido.
 11. Muy enfermo me siento,
y para bien obrar debilitado,
y faltame el aliento
para poder, cuitado,
resistir á los vicios y al pecado.
 12. En Ti sólo confío;
sáname pues, Señor, que la flaqueza
es tal, y el dolor mio,
que de piés á cabeza
todo el cuerpo maltrata pieza á pieza.
 13. Mi alma de verdad
se siente grandemente fatigada,
por la dificultad
de verse colocada
en la perfecta senda deseada.
 14. Queda en tan triste estado,
su mal y tu justicia remirando,
padece en sumo grado,
sus fuerzas van faltando,
¿pero dime, Señor, hasta cuándo?

15. ¿Hasta cuándo querrás
con tal tribulación verme anegado?
¿cuándo, Señor, vendrás?
hasta cuándo olvidado
seré, y con tales penas castigado?
16. No me entregues á olvido
tardando; vuelve el rostro, que apartado
justamente había sido
de mí por ser culpado,
muéstramelo benigno, y no enojado.
17. Deja mi alma exenta
de pecado, que á muerte la condena,
en salud la aposenta
libre de culpa y pena,
rompiendo de sus vicios la cadena.
18. De los cuales librarme
te suplico, Señor, tengas memoria,
y también de salvarme
dándome gracia y gloria,
y de mis enemigos la victoria.
19. La justicia ó bondad,
que pudo merecerlo, á mí me falta,
mas por la piedad
que en Ti, mi Dios, se esmalta.
te pido que me des virtud tan alta.
20. Porque entre aquella gente,
que tú á eterna muerte has condenado,
eres generalmente
de todos olvidado,
y tu nombre de nadie es venerado.
21. ¿Habrá quien confesarte
querrá en tormentos puesto, Padre eterno?
¿querrá alguno loarte
en el horrible infierno?
líbrame pues, Señor, del crudo averno.
22. Oye mi petición
mirando, inmenso Dios, que he procurado
hacer satisfacción
con trabajo pesado,

- de penas y gemidos rodeado.
23. No se me irán ociosas
las noches, que al reposo convidando
están, mas dolorosas
lágrimas derramando,
mi triste lecho lavaré llorando.
24. Mis ojos hechos fuente,
de entrañables suspiros fatigado,
llorando amargamente,
bañaré yo mi estrado
al descanso sabroso dedicado.
25. La consideración
interior de mi alma está sumida
con la recordación
de la pasada vida,
y tu venganza en ella merecida.
26. Entre los que induciendo
me andaban con enojo furibundo,
me estuve envejeciendo,
sea carne, diablo, y mundo,
que deseaban verme en el profundo.
27. Aunque eran enemigos,
el consejo de Pablo despreciando,
tomélos por amigos
el viejo hombre abrazando,
que á su querer me andaba gobernando,
28. Mas hecha ya mudanza
con el favor divino en este intento,
digo con confianza,
id lejos de mi asiento,
todos los que buscastes mi tormento.
29. Los que de la maldad
siguiendo vais el áspero sendero,
de mí ya os apartad,
dejadme, que no quiero
tomar vuestro consejo crudo y fiero.
30. Ya no es justo que emprenda
camino que al Señor es tan odioso,
volver cumple la rienda,

- pues misericordioso
oyó mi voz, y planto lacrimoso.
31. Oyó el Señor mi ruego,
perdonóme la ofensa cometida,
recibió desde luégo
mi oración ofrecida,
otorgando el remedio de mi vida.
32. Confúndanse de verme
todos mis enemigos, pues quisieron
totalmente perderme,
y pues que no lo hicieron,
avergüéncense en ver que no pudieron.
33. Turbados sin tardanza
se vean, pues me miran levantado,
y con firme esperanza
en tan feliz estado
por la divina gracia reparado.

SALMO XI (1).

Salvum me fac, Domine.

1. ¡Oh! salvame, Señor, que no hay ya bueno,
que faltan las verdades,
y trata aun con quien tiene dentro el seno
cada uno falsedades.
2. Con labios halagüeños cada uno,
y con dos corazones:
no dejes de estos labios, Dios, ninguno,
ni destos fañarrones,
3. Que dicen, prometamos largamente,
mi boca está en mi mano,
¿qué cuesta el hablar largo, ó qué viviente
me estorbará el ser vano?
4. Mas dice Dios: ya vengo conmovido
de los menesterosos,
de sus agravios dellos, del gemido
de los pobres llorosos,

(1) Inédito en Alc., Jov. y en Lugo.

5. A serles su salud, y su bonanza,
y soplo favorable:
y son, Señor, tus dichos sin mudanza,
y son firmeza estable.
6. Son en hornaza plata, en fuego ardiente
mil veces apurada:
y así nos librarás eternamente,
Señor, desta malvada,
7. Desta malvada gente, que contino
nos cerca á la redonda,
y crece, porque tu saber divino
y tu grandeza honda
8. Les da pasar en gozo, y en convites,
y así se lo permites.

SALMO XII.

Usquequò, Domine (1).

1. Dios mio, ¿hasta cuándo
ha de durar aqueste eterno olvido,
que vas conmigo usando?
¿hasta cuándo ofendido
de mí, tu rostro mostrarás torcido?
2. Y entre consejos ciento
¿hasta cuándo andaré desatinado?
¡ay duro, y gran tormento!
¿hasta cuándo hollado
seré del enemigo crudo airado?
3. Convierte ya tu cara,
aplica á mis querellas tus oídos,
Dios mio, y con luz clara
alumbra mis sentidos,
no sean del mortal sueño oprimidos.
4. No pueda mi adversario
decir, prevalecile en algún día:
que si el duro contrario

(1) Se halla en el Imp. y en Ruf.

viese la muerte mia,
extremos de placer, y gozo haría.

5. Mas tu misericordia,
en quien, Señor, confío, me asegura;
henchirá la victoria
mi alma de dulzura:
yo cantaré, y diré que soy tu hechura.

SALMO XII.

Usquequò, Domine (1).

1. ¿Hasta cuándo, Dios bueno,
hasta cuándo estaréis de mí olvidado?
y ese rostro sereno
¿hasta cuándo de un lado
ha de estar para mí triste cuitado?
2. ¿Hasta cuándo pasmada
entre varios consejos vacilando
tendré esta alma cuitada?
y el dolor hasta cuándo
ha de estar mis entrañas traspasando?
3. A mi enemigo airado
¿hasta cuándo he de estar, Señor, rendido?
ya basta lo pasado,
si vos atento oído
volvéis, y rostro alegre al afligido.
4. Si sola una centella
de vuestra luz tuviere en mi sentido,
yo quedaré con ella
tan vivo y tan lucido,
que nunca en mortal sueño esté dormido.
5. Y así ni mi enemigo
se ufanará de haberme contrastado,
ni dirá que conmigo
sus fuerzas ha mostrado,
y que me deja ya domesticado.

(1) En el Ms. de Alc. se halla esta segunda traducción después de la impresa.

6. Tendrá el que mal me quiere,
si me quiere vencido, gran pujanza;
pero si yo pusiere,
Dios mio, mi esperanza
en Vos, ¿quién tomará de mí venganza?
7. Mi corazón ya ufano,
tan próspero estará, y tan victorioso,
que por tan soberano
bien, al nombre glorioso
vuestro mil palmas cantará gozoso.

SALMO XVII.

Diligam te, Domine (1).

Del siervo de Dios David, el cual habló las palabras de este canto en el día que el Señor le libró de la mano de todos sus enemigos, y de la de Saul, y dijo:

1. Con todas las entrañas de mi pecho
te abrazaré, mi Dios, mi esfuerzo, y vida,
mi cierta libertad, y mi pertrecho,
2. Mi roca, donde tengo mi guarida,
mi escudo fiel, mi estoque victorioso,
mi torre bien murada, y bastecida.
3. De mil loores digno, Dios glorioso,
siempre que te llamé te tuve al lado.
opuesto al enemigo, á mí amoroso.
4. De lazos de dolor me ví cercado,
y de espantosas olas combatido,
de mil mortales males rodeado.
5. Al cielo voceé triste, afligido,
oyérame el Señor desde su asiento,
entrada á mi querella dió en su oído.

(1) Este Salmo está impreso en la paráfrasis del Mtro. Soto Agustini-ano; pero le hallamos en los mejores Mss. que parecen anteriores á Soto, y un trozo en la exposición de Job cap. 33, lo que basta para res-tituirle al Mtro. Fr. Luis con toda seguridad.